

LA GUARDIA.

Decorados: Ambiente de poblado campestre, casitas, comercios, terreno con árboles y cereales.

Fondo de música: Las cuatro estaciones de Vivaldi (La primavera).

Gente que va de un sitio a otro. Algunos van de compras, al mercado, otros al trabajo.

Dos se cruzan, se saludan con alegría.

Otros comienzan a trabajar el campo.
Baja la música...

Uno: — Hola! ¿Cómo te va?

Otro: — Pues no está mal.

Uno: — Este año la cosecha es buena.

Otro: — Sí, sí. No nos va mal.

Uno: — Y tu ¿qué haces con el cereal?

Otro: — Mira... Lo meto en el granero hasta encontrar un buen comprador.

Uno: — Pues en la villa de abajo creo que les han robado la cosecha.

Otro: — ¿Les han robado?

Uno: — Sí, parte de la cosecha.

Otro: — Aquí no vienen los ladrones . . .

Uno: — Bueno, ¿quién sabe?

Otro: — Podíamos poner a alguien de guardia.

Uno: — Y ¿para qué?

Otro: — Pues para que nos vigile, nos defienda.

Desiderio pasa por allí.

Uno: — Desiderio tiene buenas cachas, para eso sí que vale . . .

Otro: — Eh! Tu, tío, ven pa' cá. ¿Te gustaría ser guardia?

Desiderio: — Bueno..... y... ¿Cuánto me vais a pagar?

Uno: — Cien pavos no estará mal . . .

Otro: — Si cada uno ponemos un pavo, no es mucho . . . y para tí es un sueldo bueno.

Desi: — En principio acepto. Pero me tenéis que dar un buen instrumental y además . . . tenéis que colaborar En caso de peligro la población ha de ayudar a LA GUARDIA.

Música marcial (Pedro y el lobo), mientras se inviste a Desiderio con el uniforme, atributos y armamento de policía.

Coreografía de instrucción militar.

Desiderio actuando de policía, vigilando la población.

Va bajando la música. Desiderio desaparece inadvertido.

Van tomando escena trabajadores . . . :

Trabajadora: — Joder con el Desiderio . . . un año viviendo por la jeta . . .

Campesina: — Tienes razón. Mucho redoble de cachiporra pero todo el día de paseo.

Trabajadora: — Y nosotras sudando la gota gorda para pagarle . . .

Comienzan a irse . . .

Campesina: — A más ver.

Trabajadora: — Hasta la vista . . .

Se oye un grito mortal.

Campesina: — ¡Oh! ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado?

Se ve a Desiderio con un muerto bajo sus pies:

Desi: — ¡Un ladrón! ¡Venía a robar nuestro grano! Ha sido una pelea difícil! Puso gran resistencia y le tuve que machacar.

Trabajadora: — ¿No pudiste evitar el robo sin matarle?

Desi: — Lo siento, no había otra solución. Además, creo que esto nos hará aprender.

Campesina: — ¿Aprender? ¿Qué?

Desi: — Necesitamos aumentar el número de guardias. Si un día vienen muchos ladrones, yo solo no podré con ellos.

Trabajadora: — Pero entonces tendremos que gastar mucho dinero para pagarlos a todos.

Desi: — ¿Mucho dinero? ¿Para todos? y ¿qué queréis? ¿Que se lleven todo los ladrones? (Amenazante) ¿Que me machaquen a mí?

Campesina: — Vale, vale.

Trabajadora y campesina: — ¡¡¡Aceptamos!!!

Música marcial, investidura de dos nuevos guardias. Coreografía de entrenamiento militar.

Mientras tanto, de forma intercalada o superpuesta se oyen estas frases:

— La guardia es la seguridad de nuestro pueblo.

— El buen ciudadano colabora con la guardia.

— La guardia te defiende. ¡Todo por la guardia!

Se ve en escena a los guardias vigilando. La música va descendiendo a la vez que va apareciendo gente del poblado trabajando:

Uno: — Ladrones ¿eh?

Trabajadora: — Menudos ladrones; por aquí no aparece ninguno.

Otro: — La guardia de paseo y nosotros currando la gota gorda.

Campesina: — Nosotros venga a dar dinero para la guardia. Quizás no compensa.

Uno: — ¡Quizás! No creo que los ladrones nos robasen tanto como se lleva la guardia.

Otro: — Y encima este año de sequía . . .

Trabajadora: — Nos quedaremos sin comer para mantener a LA GUARDIA.

Campesina: — Mejor sería que ellos trabajasen como los demás. No tendríamos que pagarles y habría más producción.

Desi: — ¡Trabajen! ¡Trabajen! Dejen de rechistar. LA GUARDIA es el seguro de vuestra libertad. A trabajar para pagarnos que nosotros os protegemos.

Uno: — ¡Qué cara! Nosotros pasaremos hambre este año . . .

Desi: — Eso son excusas para no pagarnos. Queremos nuestro sueldo!

Guardia uno y guardia dos: — ¡Eso! ¡Si! ¡Queremos lo que nos corresponde!

Trabajadora: — Pues sí que estamos bien. Excepto ese pobre mendigo, aquí no ha aparecido un ladrón en cuatro años.

Otro: — O sea, que la guardia come pol morro sin hacer nada.

Desi: — ¡Quedan detenidos! ¡Quedan detenidos! ¡Por desacato a la autoridad!

Los dos guardias nuevos se llevan detenidos a OTRO y a la TRABAJADORA.

Campesina: — Os habéis pasao, colegas. La guardia abusa un poco pero al menos controla nuestra seguridad.

Desi (dirigiéndose a UNO y a CAMPESINA): — ¡Trabajen! ¡Trabajen! Gracias al orden funciona el poblado.

Emilio Arranz Beltrán. Día 29 de noviembre de 1987.